



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

ESCUELA SUPERIOR DE ACTOPAN LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**Inteligencia emocional: componentes y percepción de
hombres universitarios de su relación con pares**

TESIS

Que para obtener el título de:

Licenciada en Psicología

Presenta:

Jaqueline Olvera Juanico

Director: **Dr. Fernando Bolaños Ceballos**

Actopan, Hgo.

Octubre 2020



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Escuela Superior de Actopan
Campus Actopan

ESAC/220/2020

M. en C. JULIO CESÁR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE:

Manifiesto a Usted, que se autoriza el trabajo de investigación que bajo la dirección del Dr. Fernando Bolaños Ceballos, presenta la pasante en Psicología: **Jaqueline Olivera Juanico**, en la modalidad de Tesis, cuyo título es: **Inteligencia emocional: Componentes y percepción de hombres universitarios de su relación con pares**; ya que reúne los requisitos del decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

Miembro del jurado	Función	Firma de aceptación del trabajo para su impresión formal
Dra. María Edith Gómez Gamero	Presidente	
Mtra. María Zúñiga Sánchez	Secretaria	
Dr. Fernando Bolaños Ceballos	Primer vocal	
Lic. Gloria Isabel Ángeles Gabriel	Segunda vocal	
Lic. María Liliana Eduardo Sáenz	Tercer vocal	
Lic. María Dolores Camargo Torres	Suplente	
Mtro. Eduardo García Gómez	Suplente	

Atentamente
"Amor, Orden y Progreso"
Actopan, Hidalgo; a 12 de marzo de 2020.

Dra. María Patricia Fernández Cuevas
Directora

c.c.p.- archivo.



Carretera México - Laredo km. 120.5 Comu-
nidad de Daxthá, Prolongación abasolo s/n,
Actopan, Hidalgo, México C.P. 42500
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext. 5400,5401
esc_sup_actopan@uaeh.edu.mx



Dedicatoria

Las palabras de aliento, abrazos, silencios, y el constante apoyo incondicional de su parte, han sido el motor para seguir adelante y no rendirme.

A mis padres, Ramón Olvera y Clara Juanico.

Agradecimientos

Al Dr. Fernando Bolaños Ceballos, por su cariño, confidencialidad, compromiso, paciencia y orientación, no sólo en el ámbito académico, sino también en el ámbito personal. Su escucha, enseñanza y saber compartido, abonaron en diferentes experiencias ampliamente enriquecedoras, que llevaré siempre presentes.

Al Dr. Jorge Alberto Guzmán Cortez, por su apoyo y sabiduría brindados en este tiempo.

A mis padres, por estar siempre, por no perderme la fe.

A mi hermano y abuelitas, por la alegría compartida y motivación para seguir.

A José Manuel, Kari, Angi, Ara, mi familia Actopense, por su amistad, apoyo y afecto brindados en todo este camino.

A Zoe Scarlett, por su cariño, risas, amistad, juicio, confianza, y un sinfín de categorías enriquecedoras. Por estar, ser, y acompañarme en todo momento.

A los docentes con amor y pasión por la profesión, por su conocimiento, ejemplo y enseñanza.

A mis amigos, por su respaldo, muestras de afecto y buenos momentos.

ÍNDICE

Resumen.....	9
Abstract.....	10
Introducción.....	11
Planteamiento del problema.....	12
Justificación.....	16
Capítulo I Marco teórico.....	19
1.1 Adultos jóvenes.....	19
1.2 Relaciones entre pares.....	21
1.3 Inteligencia emocional.....	23
1.4 Género y masculinidades.....	25
1.5 Varones, cultura y la expresión de emociones.....	27
1.6 Masculinidad y Salud.....	29
Capítulo II Metodología.....	33
2.1 Enfoque.....	33
2.2 Objetivo general.....	33
2.3 Objetivos específicos.....	33
2.4 Supuesto teórico.....	34
2.5 Definición espacial y temporal.....	34
2.5.1 Definiciones conceptuales.....	35

2.5.2	Definiciones operacionales	35
2.6	Muestra	36
2.6.1	Criterio de inclusión.....	36
2.6.2	Criterio de exclusión.....	37
2.7	Instrumentos de medición.....	37
2.7.1	Procedimientos para el análisis de datos.....	37
Capítulo III	Resultados	39
3.1	Niveles de los componentes de Inteligencia emocional	39
3.1.1	Atención.....	39
3.1.2	Claridad.....	40
3.1.3	Reparación	40
3.2	Características de ser hombre... ..	41
3.3	Hombres y emociones.....	43
3.3.1	Reconocimiento de emociones	43
3.3.2	Percepción de las emociones	44
3.3.3	Represión de emociones	45
3.4	Características deseables en pares para expresar emociones.....	46
3.5	Papel de las emociones en la relación con sus pares	48
Conclusiones	50
Referencias	53

Anexos	61
Anexo 1 Carta de consentimiento informado.....	61
Anexo 2 Trait Meta Mode Scale -TMMS-24-	62
Anexo 3 Guía de entrevista.	64
Anexo 4 Tabla de fundamentación y niveles de medición.....	65

Lista de tablas

Tabla 1 Atención.....	39
Tabla 2 Claridad.....	40
Tabla 3 Reparación	40
Tabla 4 <i>Reconocimiento de emociones de parte de varones</i>	44
Tabla 5 Características deseables para hablar de emociones	47
Tabla 6 Consecuencias por no saber comprender las emociones de otro varón	48

Lista de figuras

Figura 1 <i>Vivencia de Emociones y Pares: Categorías</i>	41
Figura 2 Un hombre es... Características	43

Resumen

Se describe y analiza el papel de las ideas sobre la masculinidad y de la inteligencia emocional a nivel individual y en sus relaciones con pares de los hombres universitarios de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Se realizó un estudio mixto, con alcance descriptivo y de tipo transversal. Se trabajó con una muestra por oportunidad, integrada por siete alumnos de 18 a 25 años, a los cuales se les aplicó, previo a consentimiento, el instrumento Trait Meta Mode Scale -TMMS-24- para conocer el estado de su inteligencia emocional y, posteriormente, la realización de una entrevista donde se indagaron las ideas presentes sobre masculinidad y el papel de las emociones. A partir de los resultados obtenidos, se observa; a) características e ideas sobre *ser* hombre relacionadas con el concepto de la masculinidad hegemónica -tradicional-; b) limitaciones y represión en torno a la expresión emocional con otros varones en diferentes contextos -familia, amigos, trabajo- y situaciones; c) identificación básica de las emociones en sí mismo y pares; d) antecedente y presencia de potenciales conductas de riesgo ante la falta de atención y regulación emocional -consumo de alcohol, riñas-; e) características deseables en los pares para tener apertura emocional; haciendo presente los costos de replicar estas ideas tradicionales de masculinidad y develando algunos de los deseos para tener una mejor relación con sus emociones y los otros.

Palabras clave: Masculinidad, emociones, relación de pares, varones.

Abstract

It describes and analyzes the role of ideas about masculinity and emotional intelligence at the individual level and in their relationships with peers of university men at the Autonomous University of the State of Hidalgo. A mixed, descriptive and cross-sectional study was carried out. We worked with a sample by opportunity, made up of seven students from 18 to 25 years old, to whom the instrument Trait Meta Mode Scale -TMMS-24- was applied, prior to consent, to know the state of their emotional intelligence and, Later, the conduct of an interview where present ideas about masculinity and the role of emotions were investigated. From the results obtained, it is observed; a) characteristics and ideas about being a man related to the concept of hegemonic masculinity -traditional-; b) limitations and repression around emotional expression with other men in different contexts -family, friends, work- and situations; c) basic identification of emotions in itself and peers; d) antecedent and presence of potential risk behaviors due to lack of attention and emotional regulation -alcohol consumption, fights-; e) desirable characteristics in peers to have emotional openness; bearing in mind the costs of replicating these traditional ideas of masculinity and unveiling some of the desires to have a better relationship with their emotions and others.

Key words: Masculinity, emotions, relations among peers, male.

Introducción

Cada individuo se encuentra inmerso en diferentes contextos y realidades, las cuales van marcando su historia de vida, a su vez de delimitar e influir en el desarrollo de ideas, pensamientos y comportamientos. Al ser una especie social, el desarrollo, mejoramiento o limitación de ciertas habilidades se vería afectado a través de lo que lo que ve, interioriza, y reflexiona en su día a día.

Unas de las diferentes herramientas que el ser humano utiliza en su andar diario son la *identificación*, *claridad* y *dominio* de los estados emocionales, que juegan un papel importante en los procesos de socialización. Estos tres componentes forman parte de la *inteligencia emocional* la cual engloba habilidades y capacidades psicológicas que influirían en el establecimiento, mantenimiento y calidad de relaciones sociales y adaptación a su ambiente.

Sin embargo, el ejercicio de esta habilidad no tiende a ser la misma para todos. Ante la presencia de los *estereotipos de género*, las expectativas y exigencias para hombres como para mujeres no suelen ser las mismas. A consecuencia de, la presente investigación pretende ahondar dentro de las experiencias de los varones en torno a su inteligencia emocional y la relación con otros hombres, tomando el modelo de Solovey y Mayer y una guía de entrevista –de tipo abierta y elaboración propia, contemplando en las dimensiones del TMMS-24 y percepción de ellos como hombres, y percepción con otros varones- para enlazar dicha experiencia.

Planteamiento del problema

A lo largo de la historia, el hombre se ha ido reinventando en pro de la supervivencia y adaptación a su entorno. A partir de encontrarse en la categoría de *homo sapiens - sapiens* se manifiesta como un ser apto para producir códigos de comunicación, los cuales han dado pauta para establecer interacciones de complejidad creciente y dinámica. Uno de los medios a destacar es *el cuerpo* que, desde el punto de vista sociocultural, es un punto de enunciación del “ser” que se ve inmiscuido entre otros integrantes de la sociedad, con los que a su vez comparte relatos, costumbres y acciones cargadas de sentido, con los que se atribuye un valor determinado (Cortina, 2004).

Con relación a ello, el cuerpo, como medio de comunicación y receptor, es tomado, por algunos, como un punto referencial para las acciones y quehaceres que se pueden realizar con diferente exigencia o libertad; la amplia variedad de aptitudes y habilidades a desarrollar suelen verse influidas por las características biológicas con las que nacemos -sexo-, sin embargo y de acuerdo al tiempo-espacio-lugar que se posicione este puede ser una limitante social -o no- en su desarrollo.

Ahora bien, existe una amplia gama de posibilidades en la conformación de las prácticas que se desprenden de los significados culturales ampliamente compartidos y que se consideran conductas propias de los hombres y de las mujeres, siendo el constructo *género*, una de las producciones científicas de Occidente encargada de explicar dichos fenómenos. Esta categoría no se reduce a lo **biológico/reproductivo**, ya que, además de comprender una serie de potenciales y limitaciones corporales, se suman los atributos construidos socialmente en diferentes escenarios culturales, y que se adjudican a cada uno de los sexos.

Sobre esta base, se comprenden diferentes órdenes sociales de género y se intentan justificar las diferencias entre los sexos y las relaciones de igualdad, opresión u otras, (de Keijzer, 1997). En otras palabras, el *género* como la base primaria de la diferenciación de las personas acciona en ámbitos de la vida diaria que incluyen la salud, el bienestar y la calidad de vida, etc., articulando relaciones de igualdad o desigualdad de poder en función de los significados de las diferencias sexuales.

En consecuencia, cada sujeto se encuentra expuesto a diferentes expectativas de su entorno. La adquisición y desarrollo de diversos talentos y habilidades, atributos de personalidad y autoconcepto, creencias que se tendrán de los otros, opciones vitales, elecciones y acceso a recursos, donde usualmente convergen en modalidades desiguales, forman parte de ello. Paralelamente, muchos de los atributos y roles promovidos de forma selectiva para ambos sexos tienden a ser valorados socialmente de manera distinta, siendo los hombres, generalmente, a los que se les adjudique mayor poder y estatus (Bussey y Bandura, 1999; Matud, 2017; Rosenfield y Smith, 2012).

R. Connell (1995) menciona, que, en el ámbito de los estudios de género de los hombres y las masculinidades, se encuentra cómo es que los cuerpos masculinos encarnan las prácticas de género presentes en el tejido social, siendo el resultado de procesos sociales, estructurales, la cultura y la subjetividad que organizan el acceso a recursos, definen ámbitos de poder y segregan los procesos sociales.

Eventualmente, la significación de *ser hombre* y lo involucrado en torno a la *masculinidad* como un objeto de estudio, van develando distintas configuraciones entorno al contexto. De acuerdo al estudio *La caja de la masculinidad* donde se explora *qué ser un*

hombre joven en Estados Unidos, México y el Reino Unido, hombres de 18 a 35 años expresaron sentir una presión abrumadora respecto a *cómo debían ser*, índices sumamente altos de síntomas de depresión asociados con su apego a la caja de la masculinidad, pensamientos suicidas frecuentes, inseguridades y un bajo porcentaje a respecto a pedir ayuda u apoyo cuando lo necesiten incluyendo la disposición de recurrir a sus pares y amigos (Heilman, Barker y Harrison, 2017).

Dicho en otras palabras, los varones, al estar dentro de una constante interacción de mandatos culturales suelen mostrar efectos adversos en su día a día. Esto, siendo parte de la **masculinidad hegemónica**, que tiende a ser la predominante, y posee impacto en diferentes dimensiones -social psicológica, comportamental e interaccional-. De aquí, surge el interés de comprender cómo es el **proceso de socialización** entre pares varones en la influencia de esta masculinidad ideal u otras menos compartidas, así como el desenvolvimiento de su inteligencia emocional, considerando que dentro esta visión, la expresión de emociones, suele considerarse como una debilidad “masculina”, más que un atributo que responde a las necesidades humanas.

Por lo tanto, la forma en que los hombres significan su masculinidad y las prácticas asociadas, en función de modelos ampliamente compartidos de género –masculinidad, feminidad u otras posibilidades- influye en su subjetividad y comportamientos debido a la socialización de género y la construcción de su identidad. De esta forma, es posible considerar que su experiencia emocional también está influenciada por estos significados, lo que sirve de base para la interrogantes centrales de este trabajo, que giran en torno a: *¿qué papel juega la masculinidad y la inteligencia emocional de los hombres universitarios a nivel individual y en sus relaciones con pares?*; específicamente: *¿influye la propia concepción de*

“ser hombre” en la vivencia de las emociones?, ¿qué emociones reconocen más fácilmente los hombres universitarios y cuál es su percepción sobre estas?, ¿en qué nivel se encuentran los componentes de su inteligencia emocional? y ¿existen componentes de su inteligencia emocional que se relacionen con la dificultad o facilidad de mantener relaciones sociales próximas?

Justificación

Dentro de los últimos años, un tema que ha ido adquiriendo mayor presencia es el de las *masculinidades*, debido a que obedece a la necesidad de comprender el constructo social de las diferentes formas de ser y vivirse hombre, para así abordar diferentes temáticas como lo son la violencia de género o las diversidades humanas, y plantear soluciones que deconstruyan el imaginario social en el que se encuentran las ideas de la mujer como el sexo emocional y los hombres como el sexo de fuerza y razón (Infantes, 2017), así como las prácticas asociadas.

La normatividad de lo masculino ha ido formando, generación tras generación, a sujetos con ideales genéricos acerca de lo es esperado y normal para ellos. La visión androcéntrica, refuerza los estereotipos acerca de cómo “debe de ser” el hombre, los valores asociados, las actividades y roles que desempeña en los diversos ámbitos de la vida pública y privada, siendo a su vez este modelo masculino, un conjunto de atributos delimitados por las preferencias sexuales, religión, apariencia física y la condición sociodemográfica (Instituto Nacional de las Mujeres, 2010).

En las últimas décadas, se ha ido deconstruyendo ésta “normalidad”, haciéndola más visible ante los ojos de la sociedad y apoyándose de diferentes registros y referencias que la señalan como nociva, tóxica y abusiva, por ejemplo, en las altas tasas de suicidio, abusos de sustancias, estrés de desempleo, etc., (de Keijzer, 2010), así como el aislamiento y actos violentos hacia el mismo o hacia otros, baja autoestima, sentimientos de rechazo, salud precaria y la incapacidad para resolver problemas (Universidad Nacional Autónoma de México, 2017).

En el contexto nacional, según reportes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2015 se registraron 655 mil 688 defunciones, de las cuales 363 320 fueron de varones, equivalente al 55% del total. En el grupo de edad de hombres de 15-24 años, las muertes se debieron a accidentes -de tráfico-, lesiones autoinfligidas y agresiones. A nivel estatal, en 2014 los hombres jóvenes Hidalgo correspondientes al 49.10% de la población (IMJUVE, 2014). Para 2017, los casos presentes de depresión y anorexia-bulimia aluden a 41.13 y 0.77, respectivamente, los cuales han aumentado en comparación de 2014 (INEGI, 2018). En tema de suicidio, en 2017, el porcentaje de defunciones por esta causa respecto al total de muertes violentas corresponde al 7.9% (INEGI, 2018).

El aparente malestar registrado en diversas investigaciones (Heilman, Barker y Harrison, 2017), sumado a los reportes estadísticos brindan un panorama respecto a las consecuencias que tienen el ejercicio y reproducción de las masculinidades tradicionales. De acuerdo al informe *Masculinidades y Salud en la Región de las Américas* (2019) las expresiones tóxicas de masculinidad exponen a los varones a adoptar riesgos en el trabajo o volante, consumo desmedido de alcohol y/o drogas, prácticas sexuales sin protección, relaciones interpersonales violentas -que pueden ascender a homicidios- y una gestión inadecuada de las emociones.

Cabe destacar que, las constantes exigencias que se tienen para cumplir las expectativas correspondientes al rol masculino son llevadas a diferentes instancias. Tomando en cuenta los periodos de vida del ser humano, algunos de estos varones estarían desenvolviéndose dentro del académico-universitario, sin olvidar que este espacio, por sus dinámicas grupales sin cuestionamiento de los estereotipos de género, es reconocido como contexto clave para la producción y formación de la masculinidad hegemónica, donde podría

verse reforzada, cuartando el desarrollo adecuado de habilidades consideradas como signo de debilidad y poca hombría, como lo son los afectos y emociones (Díez, 2015).

No obstante, la presencia de una adecuada inteligencia emocional dotaría de diversos beneficios en este contexto de desarrollo y socialización de género, como serían: ayudar a reducir la ansiedad, superar situaciones estresantes, mejorar las relaciones interpersonales, tolerar las frustraciones y desarrollar habilidades para resolver los problemas que surgen en ese y otros contextos, como lo es el personal, familiar, social y laboral (Santoya, Garcés y Tezón, 2018), es decir, situaciones clave para el desarrollo y mantenimiento de la calidad de vida.

Por tanto, la importancia de realizar esta investigación reside en que retoma intereses del ámbito de la salud mental con el fin de beneficiar su mayor conocimiento en esta población, brinda elementos acerca del estado de las relaciones entre hombres jóvenes universitarios y sus pares, partiendo desde la concepción de *ser-vivirse* hombre con relación con su inteligencia emocional, exponiendo las ideas, consecuencias, limitaciones y/o deseos que están presentes en este periodo de vida; cuenta como beneficiario a la comunidad científica y estudiantil universitaria, ya que sienta un precedente respecto a esta línea de investigación. Por último, el estudio se presenta factible, debido a que se opta por una muestra de tipo *por oportunidad*, los sujetos de estudio -hombres- se encuentran dentro del ambiente universitario y, se contó con una respuesta positiva ante la solicitud de participación.

Capítulo I Marco teórico

1.1 Adultos jóvenes

Cada persona atraviesa distintas etapas o fases de desarrollo, y cada una abarcará una serie de cambios y transiciones más o menos drásticas que irán afectando la relación que se tiene con el medio y con sí mismos. Si bien los parámetros para ubicar a los diferentes grupos de edades en la población han cambiado con el tiempo, el término de juventud englobaría una construcción histórica, social, cultural y relacional que adquiere diferentes connotaciones, restricciones y significados acorde a la época (Fandiño, 2011). Conforme a la UNESCO, las personas que se encuentran en un rango de edad entre los 15 y los 24 años, conforman un grupo heterogéneo, que se encuentra en una constante evolución, rodeado de diferentes prácticas entorno a su experimentación y vivencia (Cultura, 2018).

Para poder describir estos procesos, se ha recurrido al apoyo de diferentes ramas de la ciencia, una de ellas es la psicología del desarrollo. Esta rama “estudia los procesos de cambio y continuidad que tienen lugar en la conducta y las habilidades psicológicas durante el transcurso de la vida del ser humano desde la concepción hasta la muerte” (Delgado, 2015, p.265). Acorde a esto, los componentes biológicos, psicológicos y sociales se encontrarán en una constante dinámica que irán delimitando ciertas conductas del individuo.

Una autora de esta rama es Berger (2009), quien confirma que los periodos de vida aproximados varían de cultura a cultura, ubicando a la adultez temprana entre los 18 a 25 años de edad aproximadamente; y que, a su vez, las personas que transitan este lapso se encuentran en constante exploración, prueban diversos trabajos, estilos de vida, ideas, valores y relaciones con los otros:

- A **nivel físico**, la mayoría de los jóvenes se encuentran saludables; el deseo sexual suele estar presente, y el propósito del sexo va variando entre la recreación, relación o la reproducción, encontrándose esta última en un punto más favorecedor y exitoso; a su vez, este tipo de acciones supone cierta vulnerabilidad a infecciones de transmisión sexual. Otro aspecto fundamental en esta etapa es la toma de decisiones, donde las elecciones referentes a los hábitos y asunción de riesgos pueden llegar a perjudicar el desarrollo y la propia salud, un ejemplo, el ignorar las consecuencias potenciales de conductas de riesgo, como el abuso de drogas o alcohol. Sin embargo, las normas sociales, que dependen de las variaciones culturales y de género, influirían en estas conductas.
- Respecto al **desarrollo cognitivo**, puede alcanzar nuevos niveles, contemplando avances y retrocesos en el pensamiento; no obstante, es caracterizado por ser más práctico, flexible y dialectico, sin embargo, los asuntos morales llegan a desafiar estos procesos. Por otra parte, el pensamiento adulto es caracterizado, además, por integrar las emociones en el análisis racional, sintetizar las complejidades y las contradicciones y reconocer que las situaciones y personas se encuentran en una contante dinámica y cambio.
- Por último, el **desarrollo psicosocial** se encuentra caracterizado por la diversidad. La identidad puede diferenciarse entre la *identidad étnica* y la *identidad vocacional*, siendo la primera una elección personal como respuesta a otras personas, sujeta al contexto, y multifacética, a razón de que afecta el lenguaje, los modales, empleo, religión, vestimenta y valores; las segunda es considerada como parte del crecimiento y búsqueda continua de capacitación y especialización, aunque llegue a ser difícil de

encontrar. En otro sentido, la necesidad de intimar con los otros está presente; se estrechan lazos de amistad, afinidad en ámbitos laborales y educacionales, y el establecimiento de algún romance, concubinato o matrimonio.

1.2 Relaciones entre pares

Al nacer, el ser humano se encuentra en una situación de total indefensión y su supervivencia depende de la ayuda que le preste el grupo social donde vive, sin embargo, presenta una gran capacidad de aprendizaje, ya que el sistema perceptivo está relativamente organizado y se siente atraído por los estímulos de origen social. Estos tres hechos hacen que el niño esté en condiciones óptimas para iniciar el proceso de socialización y asimilación de los valores, normas y formas de actuar que el grupo social intentará transmitirle (Arias, 2012, p35).

Dentro del campo de las ciencias sociales, el fenómeno de socialización ha tenido diferentes acepciones. La teoría del aprendizaje social de Bandura (1987) explica la actividad humana desde un modelo de reciprocidad “triádica”, la cual parte de la determinación recíproca de persona-conducta-ambiente. En dicho modelo, la persona es capaz de representar a nivel interno las conductas observadas y transformarlas a una guía de acción conductual; en otras palabras, procesos simbólicos, de los que se extraen las enseñanzas y son comparadas a través de la observación de lo que hace otro «*proceso vicario*», dando paso a la anticipación de consecuencias, manipulación de variables y redirección a alguna meta anticipada -procesos autorreguladores- (citado en Arias, 2012).

Por otra parte, Donovan (1983) explica que, la conducta social consiste en el hecho de acercarse e interactuar con los otros y, por otra parte, al comportamiento que se adecua a las

normas sociales establecidas, así como el respeto a la otra persona. En consecuencia, podemos señalar que, en las relaciones entre pares, la aceptación o rechazo social que se dé dentro de un grupo irán proveyendo indicadores de agresividad o retraimiento, además de exponer la existencia de lazos de amistad recíprocos y el tipo de reforzamiento -positivo o negativo- que estarían utilizando y manteniendo (Plazas et al., 2010).

Conviene subrayar que, los procesos de socialización involucran un proceso interactivo donde el individuo satisface sus necesidades, asimila la cultura y perpetua la sociedad y, de los cuales, tres de estos procesos son fundamentales: los que involucran procesos cognitivos y permiten la adquisición de conocimientos; los conductuales, que dan forma a la conducta socialmente aceptable; y los afectivos, que dan pie a la formación de vínculos (Arias, 2012).

En otro sentido, de acuerdo a la perspectiva de género, el proceso de socialización construido a partir de las atribuciones consideradas propias del género femenino y masculino determinan y condicionan el desarrollo integral de los individuos, además de restringir el panorama futuro de realización. Esta socialización de género está cimentado en la desigualdad y subordinación del otro -hombres a mujeres- dependiendo de la idea presente en el contexto social e histórico; al mismo tiempo, parte de las representaciones simbólicas de los sexos y es reproducida a nivel individual (Lojo, 2009).

De cualquier modo, se observa como los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, partiendo del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos, a través de diversos agentes de socialización, tales como: los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y

recreacionales, entre otras (Arnett,1995; Maccoby, 2007; Grusec y Hastings, 2007 citado en Simkin y Becerra, 2013).

Ahora bien, *los grupos de pares* son un conjunto de individuos que comparten ciertas categorías sociales comunes, ámbitos de interacción en tanto a grupo, compuestos por compañeros de clase o personas con las cuales se comparten intereses, estatus económico o actividades (Wolf, 2008; Simkin y Becerra, 2013). La relación entre pares engloba esta dinámica que se da dentro de un grupo específico, donde sus integrantes comparten una serie de características como lo son: edad, el género, la posición socioeconómica, entre otros.

Retomando lo anterior, el contexto histórico desenvuelve un papel clave en el establecimiento y dinámica de relación entre los seres humanos; entorno a la socialización que se da entre hombres, se pueden encontrar algunas ventajas claras para el varón que, con el tiempo y la rigidez de ella se transformaría en costos para la salud debido a su forma hegemónica cultural e histórica (de Keijzer, 2001); la presencia de ejercicios de poder basado en un sistema de diferencias asimétricas entre hombres y mujeres -género- proporciona un escenario de estado precario donde los jóvenes, en la búsqueda de aceptación y reconocimiento de su masculinidad, atravesarían, de forma similar entre las culturas, diversas pruebas y castigos ante el incumplimiento de las mismas, dando cuenta de los procesos de exclusión, subordinación y transformación de las relaciones sociales(Connell, 1995; Gilmore 1994).

1.3 Inteligencia emocional.

El ser humano ha estado en constante interacción con otros y con ellos mismos donde ha ido desarrollando una serie de habilidades cognitivas, siendo la inteligencia emocional una de ellas.

El término *inteligencia*, ha ido evolucionando a lo largo de su historia. El primer antecedente que se tiene respecto a este es la *inteligencia social* definida por Thorndike en 1920, donde se identificaba como “la habilidad de comprender y dirigir a los hombres y mujeres a actuar sabiamente en las relaciones humanas” (Molero, Saiz, Esteban, 1998, p. 15).

Por otra parte, Goleman (2015) menciona que, *la inteligencia emocional* consta de diferentes elementos que la conforman, como lo son: *autoconocimiento emocional*, *autocontrol emocional*, *automotivación*, *reconocimiento de las emociones en los demás* y *relaciones interpersonales*.

O bien, de acuerdo a Regader (2018) la *inteligencia emocional* es:

Un constructo que nos ayuda a entender de qué manera podemos influir de un modo adaptativo e inteligente tanto sobre nuestras emociones como en nuestra interpretación de los estados emocionales de los demás [...] fundamental tanto en nuestra manera de socializar, como en las estrategias de adaptación al medio que seguimos.

Entorno a esto y para fines de la investigación se toma la definición de Salovey y Mayer, quienes la mencionan como: la capacidad de percibir los sentimientos propios y de los demás, distinguir entre ellos y a partir de esa información, sirve para guiar el pensamiento y la conducta de uno mismo (Bernarás, Garaigordobil y de las Cuevas, 2011). Así, a partir de este modelo, el constructo multidimensional consta de tres procesos: *percepción/atención*, *comprensión/claridad* y *regulación/reparación* de las emociones. La percepción implica el conocimiento consciente de las propias emociones, además de expresarlas y etiquetarlas de manera adecuada. La comprensión deriva a la integración de lo que se piensa y lo que se

siente, claridad de los cambios y estados emocionales. Por último, la regulación hace referencia a la dirección y manejo de las emociones, positivas o negativas, de manera eficaz (Espinoza, Sanhueza, Ramírez y Sáez, 2015).

1.4 Género y masculinidades.

En 1968, Gayle Rubin, a través de una mirada antropológica -histórica-social-, hace mención, del sistema *sexo-género*: este sistema lo reconoce como “algo” que se encuentra implícito a lo largo de la historia y presenta variaciones según el contexto, lo que involucra, a su vez, el orden social, político y económico. Dentro de este sistema, la valía de hombres y mujeres es diferente, llegando comúnmente –pero no siempre- a la opresión de la mujer en varios contextos (Rubin, 1986). Así bien, el *sexo* y el *género* -y su relación como sistema- son conceptos clave para entender la realidad en la que estamos inmersos; el primero, es reconocido como algo universal, biológico y no cambiante; el segundo, es entendido como una construcción social -no material- de las características propias de cada sexo, el cual va a depender de la cultura y momento histórico donde se posiciona (Laqueur, 1994). En otras palabras, hace alusión a “un agregado cultural que apela al grado relacional de la clasificación hombre - mujer. Refiere a la adjudicación de espacios, responsabilidades y jerarquías de acuerdo con el *sexo* en un sistema de producción y reproducción de relaciones sociales aprendidas e internalizadas por las personas” (Urcola, 2003, p.44-45). Como lo menciona Scott (1990), es una categoría de análisis basada en las diferencias que distinguen a los sexos, y una forma primaria de las relaciones significantes de poder y los cambios que surjan tanto en los símbolos, conceptos y la identidad subjetiva; influyendo en la concepción de cómo se es y se vive de manera individual, lo esperado de como sea y viva el otro, la relación entre los mismos, y dándole sentido al sistema de creencias que exista en su medio.

En otro sentido y partiendo del género, la masculinidad o lo masculino también cuenta con la característica de ser un constructo histórico-cultural, siendo adaptable para cualquier grupo social o momento, la adhesión que muestren hombres y mujeres, dependerá de la educación recibida en la infancia, las influencias que tenga, pudiendo cambiar a lo largo del trayecto de vida (Hardy y Jiménez, 2001).

Matheu Guttman (1998) define la masculinidad como:

1. Cualquier cosa que los hombres piensen y hagan.
2. Todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres

Ante ello, algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres, ejemplo de ello: el involucrarse en situaciones de riesgo para demostrar valentía, en lugar de tomar medidas de precaución para reducir riesgos y ser “menos” temerario o débil.

Por otra parte, Hardy y Jiménez (2001), abordan la masculinidad desde una perspectiva holística. Estos autores mencionan que, la construcción de la masculinidad puede comenzar antes del embarazo y seguir después del nacimiento, debido a la diferenciación de ideas presentes que obedecen a la lógica de las características de los órganos genitales -pene y testículos- del nuevo ser; a partir del nacimiento, este se verá posicionado en un camino constante para llegar a ser un hombre. El papel de la familia, escuela, medios de comunicación y la sociedad en general, otorgará una serie de enseñanzas implícitas y explícitas del cómo deberá de pensar, sentir y actuar, reforzando los papeles de género. Además, reconocen que la masculinidad posee como elemento clave el mayor *poder* -tener y ejercer mayor poder que las mujeres y “lo femenino”-, sumado a la objetividad y

racionalidad, no emocionalidad, ejercicio contante de su sexualidad, como parte de las características principales.

No obstante, esta lógica obedecería a lo que la mayoría de autores comparten y mencionan como *masculinidad hegemónica*, la cual “se refiere a la homofobia, misoginia, poder, estatus y riqueza, sexualidad desconectada de la intimidad, fuerza y agresión, restricción de emociones e independencia y autosuficiencia” (Téllez y Dolores, 2011p. 84). No obstante, la hegemonía se relaciona a las ideas socialmente dominantes; siendo, la masculinidad hegemónica, sujeta a situaciones y contextos históricos, proponiendo la existencia de diferentes formas de masculinidad, donde no todas se posicionan en la misma adquisición y retención del poder, que permite, avala y legitima el uso de la fuerza ante la subordinación de otros colectivos y del género femenino, a través de la ascendencia lograda dentro del medio social (Connell, 1987; Schongut, 2012).

1.5 Varones, cultura y la expresión de emociones

Diversos autores se han dado a la tarea de describir, dar sentido y precisión al concepto de cultura. La cultura, según la describe Altieri (2001), es un proceso de la actividad humana que, a su vez, es producto de su misma actividad, siendo así, el conjunto de formas de pensar y vivir -incluyendo los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el derecho, los usos, las costumbres, y todos los hábitos y aptitudes adquiridos- de los seres humanos en su condición de miembros de la sociedad.

Por otra parte, Harris (como se cita en Barrera, 2013, p.3) menciona que, es un “todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre... miembro de la

sociedad”; siendo así, un ente vivo con una dinámica constante, en la cual se ve influenciada por las personas como seres individuales y estos, a su vez, se ven influidos por la misma a lo largo de su ciclo vital.

O bien, Clifford Geertz (1973) sugiere que:

La cultura, denota un esquema históricamente transmitido de significaciones presentadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes frente a la vida (p. 88).

Además de ello, retoma la necesidad del hombre de fuentes simbólicas para orientar su andar en el mundo, volviéndose una condición esencial para la gobernación de la conducta, finalidad de los actos y control emocional, integrando y vinculando las aptitudes innatas del hombre y sus modos de conducta efectivos.

Se puede encontrar que, cada individuo, al estar inmerso, interioriza una amplia gama de conductas, situaciones, sentimientos, vivencias, pensamientos, ideas, acerca de “lo que debe”, es esperado y permitido para él, teniendo por lo general, un primer diferencial: los órganos sexuales con los que cuenta. Esta idea se encuentra respaldada por el Instituto Nacional de las Mujeres (2007) en el documento *El impacto de los roles estereotipos y los roles de género en México*, donde se menciona lo siguiente:

Todas las sociedades se estructuran y construyen su cultura en torno a la diferencia sexual de los individuos que la conforman, la cual determina también el destino de las personas, atribuyéndoles ciertas características y significados a las acciones que

unas y otros deberán desempeñar —o se espera que desempeñen—, y que se han construido socialmente.

En suma, a partir de la cultura patriarcal se va estableciendo una construcción social en la que se expresan profundas diferencias entre lo que significa y representa ser hombre; consecuente a ello, el niño se va educando y orientando a comportarse de determinada manera, observando lo que se espera de él (Hardy y Jiménez, 2001; Hernández, 2014). Lo anterior irá delimitando las actitudes que serán o no permitidas dentro de una sociedad o grupo social, por ejemplo, la expresión de emociones, que se ven asociadas al no actuar como “hombre”. Desde el enfoque psicofisiológico, las emociones son “reacciones complejas y estructuradas, de carácter rápido, difícil de controlar, con un fuerte contenido subjetivo y fisiológico, que alteran el comportamiento que se está realizando en ese momento y que preparan para la acción” (Martínez, 1995, p.185).

El mostrar sentimientos como llanto o miedo, resta “virilidad” y significa ausencia de fortaleza, según la misma lógica del poder de los estereotipos de género, ya que el dominio sobre los estados emocionales, sentimientos y necesidades afectivas, hacen alusión al dominio y control sobre sí y los otros, mostrando atributos “masculinos” . Esa constante presión atrae malestares que afectan en el ámbito de la salud, social y emocional.

1.6 Masculinidad y Salud

Entre la década de los 70's-80's, la necesidad de replantear en el área académica las masculinidades comienza a tener revuelo y presencia dentro de países anglosajones como en América Latina (Viveros, 2017). A partir de, los trabajos sobre varones y salud han ido evolucionando entorno a como abordan la masculinidad, así como la contemplación de

nuevas masculinidades o *masculinidades diversas*, brindan a la población de varones, a través de la elaboración e implementación de políticas públicas y la misma participación de ellos en ambientes de reflexión, diferentes trayectorias en los procesos de salud/enfermedad/atención (OPS, 2019).

Viveros, (2017) reflexiona acerca de los ejes temáticos que tratan estos trabajos, los aborda de la siguiente manera: a) la construcción de la identidad masculina -trabajo pionero-; b) la identidad de género en los espacios públicos; c) la articulación entre género y etnia; d) la salud reproductiva y la salud masculina -encara eventos reproductivos-, comprendiendo que, no todas las masculinidades se manifiestan de la misma manera y de forma homogénea, pero llegan a mostrar similitud entre un espacio y otro.

En este marco, en estado dual, los mandatos asociados a la fuerza y poder son causantes de la debilidad de los varones; la presencia y posible dominio de los estados emocionales son el reflejo de un problema sociocultural que yace presente en la actualidad, a pesar de que las acciones con base a aprendizajes de género vayan cambiando (Figueroa, 2014).

El ejercicio de poder asimétrico que arrastra la masculinidad hegemónica, acarrea una serie de experiencias alineadas y duales de sufrimiento tanto de manera individual como en relación a los otros -mujeres, niños, otros hombres-; los costes -físicos, emocionales, económicos- de apegarse a modelos de masculinidad toxica, así como el impacto que tiene en el campos de la salud, violencia, la sexualidad y la reproducción son estudiados por diferentes teóricos y, a su vez, retoman iniciativas para trabajar este tipo de situaciones

(Heilman, Barker y Harrison, 2017; Heilman, Guerrero-López, Ragonese, Kelberg y Barker, 2019; Gendes, 2018; Organización Panamericana de la Salud, 2019).

Enlazándolo con lo anterior, La Organización Panamericana de la Salud (2019) reconoce ocho vulnerabilidades causadas y vividas por las masculinidades:

- Ser pobre (aumenta la vulnerabilidad laboral y social)
- Ser migrante (precariedad en ámbito laboral, de salud y vivienda; exposición a drogas e ITS)
- Ser joven
- Ser indígena o afrodescendiente
- Tener morbilidad oculta (escaso autocuidado, nula o poca búsqueda de ayuda más servicios de salud inadecuados)
- Tener sobre mortalidad (prácticas de riesgo que atenten al bienestar y salud)
- No ser heterosexual
- Estar desempleado

Estas, a su vez, constituirían una base que expondría las principales causas de mortalidad en el grupo de hombres jóvenes -15 a 29 años- de la Región de las Américas- violencia interpersonal, traumatismo debido al tránsito, suicidio, trastorno por consumo de drogas, ahogamiento y VIH/SIDA-.

En la búsqueda de igualdad social, política y económica, se establece el término de *justicia de género*, con el “propósito eliminar las desigualdades entre las mujeres y los hombres que se producen en la familia, la comunidad, el mercado y el estado” (ONU MUJERES, 2012). Así mismo, pretende integrar el componente cultural, jurídico y educativo

que faciliten y contribuyan a un proceso de (des)construcción de nuevos ejes que propicien la integración de la perspectiva de género (Jacques, 2001); contemplando el respeto, promoción, protección y garantía de los derechos humanos inherentes a toda persona, la justicia social y el desarrollo (Gendes, 2018).

A través de la integración de los varones a las estrategias por disminuir los costos de la desigualdad de género se pretende: a) hacer hincapié en el autocuidado de su cuerpo, salud y bienestar responsabilizándose y apropiándose de su cuerpo; b) sumarse de manera igualitaria en el cuidado de otros; c) apoyo, impulso y visibilización de modelos positivos de masculinidad; d) enriquecer el ámbito emocional; además, a nivel institucional, ser percibidos como sujetos de atención (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2016; Gendes, 2018; OPS, 2019).

Capítulo II Metodología

2.1 Enfoque

La presente investigación cuenta con un diseño **no experimental**; de alcance **descriptivo** - se hace especifican propiedades y características de manera puntal del fenómeno- (Moreno, 2014); tipo **transversal** -la recogida de datos en un solo momento- (Hernández, 2014, p.154) con metodología **mixta** -integrando en un mismo estudio, metodologías cuantitativas y cualitativas, con el propósito de que exista mayor comprensión acerca del objeto de estudio (Johnson y Onwuegbuzie, 2004 citado por Pareira 2011, p. 17) *inteligencia emocional, relación de pares y masculinidad*-.

2.2 Objetivo general

Describir y analizar el papel de las ideas sobre la masculinidad y de la inteligencia emocional de los hombres universitarios a nivel individual y en sus relaciones con pares.

2.3 Objetivos específicos

1. Conocer y describir la vivencia emocional, percepción y valoración asociada a su autoconcepción de “ser hombre”.
2. Conocer y describir las emociones, percepción y valoración sobre su experiencia en las relaciones con pares.
3. Estimar el nivel de los componentes de su inteligencia emocional.
4. Determinar si existen componentes específicos de su inteligencia emocional ligados a las relaciones con sus pares.

2.4 Supuesto teórico

Las ideas que los varones presentan sobre la masculinidad y el rol de las emociones influyen en sí mismos y las relaciones que establecen, mantienen o han mantenido con sus pares.

2.5 Definición espacial y temporal

La Escuela Superior de Actopan -ESAc- perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo se encuentra ubicada dentro de la comunidad del Daxthá, perteneciente al municipio de Actopan, Hidalgo, México. Fue fundada el 17 de Julio del 2000, ofrece las carreras de Derecho y Psicología. En 2004 se añadió la carrera de Diseño gráfico, para posteriormente en 2014, agregar a su oferta académica el programa educativo de Creación y Desarrollo de Empresas y Bachillerato.

Adicional a lo anterior, dicha universidad cuenta con: tres módulos, dirección, aula virtual, centro de autoaprendizaje de idiomas, aula de cómputo, cuatro cubículos de profesores-investigadores de tiempo completo, una cafetería, Cámara de Gesell, áreas verdes y servicios sanitarios. Así mismo, en 2019 se adicionó una sala de juicios orales y una estación de radio. Igualmente, cuenta con alrededor de 1500 alumnos de ambos sexos, con rangos de edad que oscilan entre los 18 a 40 años de edad.

La presente investigación pretende tomar una muestra por oportunidad, integrada por **siete** alumnos que se encuentren en el rango de 18 a 25 años, pertenecientes a las carreras que oferta la universidad, el periodo de febrero-julio del 2019.

2.5.1 Definiciones conceptuales

Inteligencia emocional: Conjunto de habilidades emocionales que forman un continuo, abarca desde aquellas de nivel más básico, que ejecutan funciones fisiológicas fundamentales como la percepción y atención a nuestros estados fisiológicos o expresivos, a otras de mayor complejidad cognitiva que buscan el manejo personal e interpersonal.

Involucra tres dimensiones: atención/percepción, que hace alusión a la capacidad de sentir y expresar de forma adecuada las emociones; Claridad/comprensión, involucra el comprender de una manera adecuada los estados emocionales; y reparación/ regulación, que es la capacidad de regular los estados emocionales correctamente (Fernández, 2009).

Relación entre pares: Proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales, entre otras (Arnett,1995; Maccoby, 2007; Grusec y Hastings, 2007 citado en Simkin y Becerra, 2013).

2.5.2 Definiciones operacionales

La inteligencia emocional dentro de la relación entre pares se determinará a partir de la elaboración de categorías retomadas de la aplicación de entrevistas.

Para la integración e interpretación de los datos recopilados por el instrumento TMMS-24 -Ver Anexo 2- serán analizados en el programa SPSS v.18.

El instrumento está basado en el Trait Meta-Mood Scale -TMMS- del grupo de investigación de Salovey y Mayer (1995) adaptada por Fernández y Extremera (2004); evalúa la inteligencia intrapersonal percibida.

Está constituido por 24 ítems que se agrupan en tres dimensiones: percepción emocional, comprensión de sentimientos y regulación emocional, cada una con 8 ítems.

Para corregir y obtener una puntuación en cada uno de los factores, se suman los ítems del 1 al 8 para el factor **atención emocional**, los ítems del 9 al 16 para el **factor claridad** emocional y del 17 al 24 para el **factor reparación** de las emociones. Cada uno cuenta con unos puntos de corte para hombres y mujeres, pues existen diferencias en las puntuaciones para cada uno de ellos. Para fines de esta investigación, solo serán contempladas los puntos de corte correspondientes a *hombres*.

2.6 Muestra

Se trabajará con un tipo de **muestra por oportunidad** que según Hernández (2014, p.389) “se trata de casos que de manera fortuita se presentan ante el investigador justo cuando los necesita”, por motivo de la presente investigación favorece la realización de la misma.

Se tienen en total **siete** hombres participes: dos pertenecientes a la carrera de derecho, dos de diseño gráfico, y tres de psicología, inscritos en los semestres de 5to, 6to, y 9no semestre

2.6.1 Criterio de inclusión.

- Estudiantes matriculados dentro alguna carrera de la Escuela Superior de Actopan.
- Hombres
- Edad: 18 a 25 años.

- Respuesta afirmativa a la solicitud de participación dentro de la investigación.

2.6.2 Criterio de exclusión.

- Ser alumno inscrito en nivel bachillerato.
- Hombres de edades menores a 18 y mayor a 25 años.
- Negarse a firmar consentimiento informado -Ver Anexo 1-

2.7 Instrumentos de medición.

- Instrumento está basado en el Trait Meta-Mood Scale -TMMS- del grupo de investigación de Salovey y Mayer (1995) adaptada por Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004); evalúa la inteligencia intrapersonal percibida.

Está constituido por 24 ítems que se agrupan en tres dimensiones: percepción emocional, comprensión de sentimientos y regulación emocional, cada una con 8 ítems. Ver Anexo 2.

- Guía de entrevista:

Con formato de entrevista semi – estructurada ya que es un instrumento que adopta la forma de un dialogo coloquial y flexible, donde tiene como fin obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre un problema o tema previamente formulado (Díaz, Torruco, Martínez y Valera, 2013). Cuenta con 16 preguntas base enfocadas al tema de vivencia emocional, percepción y relación con sus pares. Ver Anexo3.

2.7.1 Procedimientos para el análisis de datos.

Después de haber realizado de la aplicación del instrumento TMMS-24, los niveles de la inteligencia emocional se obtuvieron a partir de un análisis estadístico que se realizó en el programa SPSS v. 18; para el apartado cualitativo, correspondiente a la experiencia de los

varones, a partir de la información recopilada en la entrevista, se realiza un análisis de contenido, la cual es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática, y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación (Berelson, 1952).

Capítulo III Resultados

A través de la aplicación del *Trait Meta-Mood Scale* -TMMS-24- o Escala de Metaconocimiento Emocional de Salovey y Mayer, a siete estudiantes varones, pertenecientes a la Escuela Superior de Actopan, se obtuvieron resultados correspondientes a los factores de *Inteligencia emocional*, siendo estos: *atención de las emociones*, *claridad emocional* y *reparación emocional*. Así mismo, se analizó el papel de esta en la relación social que mantienen con otros hombres -pares-. Los resultados se muestran a continuación.

3.1 Niveles de los componentes de Inteligencia emocional

3.1.1 Atención

Dentro del componente *atención* que corresponde al reconocimiento consciente de las propias emociones, identificación y expresión, se observa que, cuatro de seis varones entrevistados se encasillan dentro del parámetro *adecuado* y uno más muestra un resultado *excelente*. Por lo tanto, se puede decir que, en su mayoría, se presenta de una manera adecuada.

Tabla 1

Atención

	Frecuencia	Porcentaje
Adecuada	4	57.1
Debe mejorar	2	28.6
Excelente	1	14.3
Total	7	100.0

3.1.2 Claridad

En cuanto a la integración de lo que se piensa y se siente, y comprensión de los estados emocionales, se observa que, cuatro de los varones *debe mejorar* este factor y tres se encuentran en un nivel *adecuado*.

Tabla 2
Claridad

	Frecuencia	Porcentaje
Adecuada	3	42.9
Debe mejorar	4	57.1
Excelente	.0	.0
Total	7	100.0

3.1.3 Reparación

La regulación, dirección y manejo de los estados emocionales -tanto positivos como negativos- reportados por los varones participes, se encuentran: cuatro dentro del parámetro *debe mejorar* y tres posicionados en el parámetro *adecuado*.

Tabla 3
Reparación

	Frecuencia	Porcentaje
Adecuada	3	42.9
Debe mejorar	4	57.1
Excelente	.0	.0
Total	7	100.0

La comprensión y regulación de los estados emocionales, que presentan estos varones, mostraron posicionarse en un estado general *adecuado a con dificultades*. En otras

palabras, se podría decir que, estos varones, sí identifican de una manera adecuada sus emociones, sin embargo, al momento clarificar y regular estos estados, podrían llegar a mostrar dificultades y malestar, ya sea con sí mismos o los pares con los que se relacionan.

Sumado a estos resultados, se acompañan de los relatos de vivencias que han tenido respecto a lo que significa y entienden como *hombre*, así como la vivencia emocional. Dentro del siguiente diagrama -Figura 1-, se pueden visualizar las categorías elaboradas a partir de las narraciones de los jóvenes, las cuales son desglosadas posteriormente.

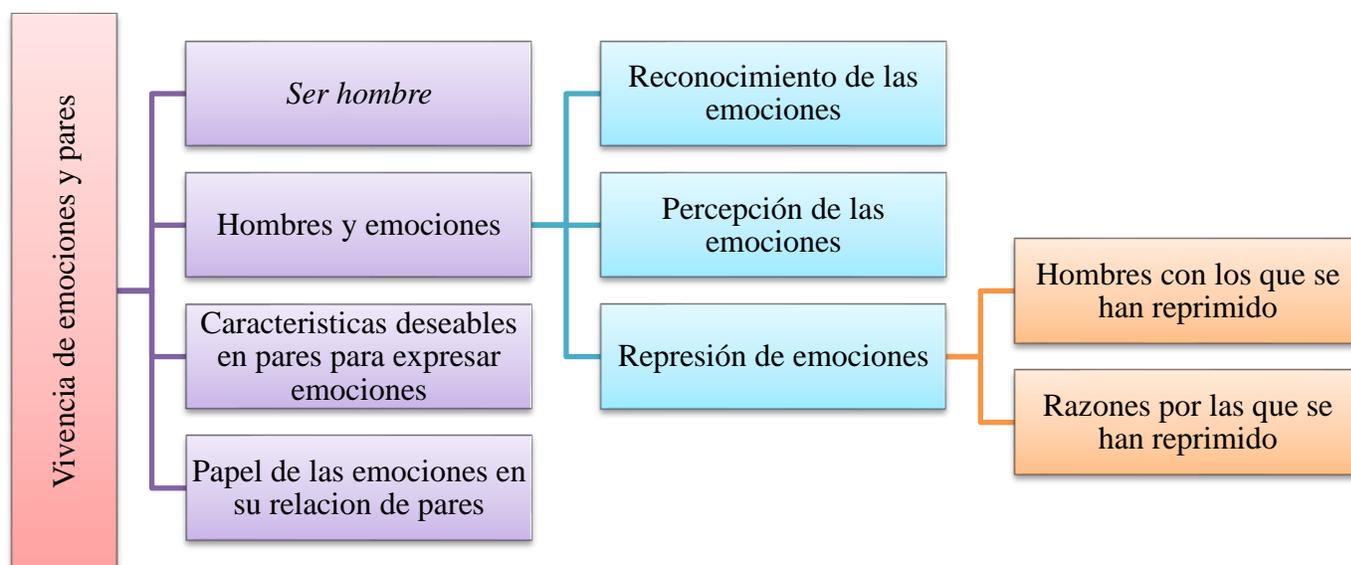


Figura 1 *Vivencia de Emociones y Pares: Categorías*

3.2 Características de ser hombre...

Como es sabido, las concepciones acerca de *ser hombre* han variado a través del tiempo y el contexto en el cual nos ubiquemos. La masculinidad dominante dota de características que

se creen, popularmente, propias del *cómo debe de ser un hombre* o lo que es *un hombre de verdad*. El estudio llamado *La caja de la masculinidad*, menciona siete pilares de la masculinidad: 1. Autosuficiencia; 2. Ser fuerte; 3. Atractivo físico; 4. Roles masculinos rígidos; 5. Homosexualidad y homofobia; 6. Hipersexualidad; y 7. Agresión y control.

Al momento de entrevistar a los varones, se pudo obtener una relación con al menos cuatro de los siete pilares antes mencionados, los cuales corresponderían a: *autosuficiencia, ser fuerte, roles masculinos rígidos y agresión y control*; asimismo, la figura que compromete las características que los varones identifican como propias un hombre, refleja las ideas propias de la *masculinidad hegemónica* de Connell (1995) -duros, fuertes, con autoridad y liderazgo-

Dentro del discurso tenemos los siguientes ejemplos.

“Hombre es que tienes el aparato reproductivo de hombre y ya. [...] en emociones, por lo regular es alguien duró...más duro que una mujer.” **SDL**

“Supongo que socialmente tendría que representar fuerza, autoridad, cuidado de otras personas, y hacer, quizás... alguna que otra cosa estúpida en tu vida “ **SPA**

Esto, visibiliza los mandatos presentes en la cultura, así como la consecuente en la distribución de poder permean de manera similar y que tendrán un rol dentro del proceso de socialización. Así bien, según los resultados discutidos, es posible sintetizar en el siguiente esquema -Figura 2-.

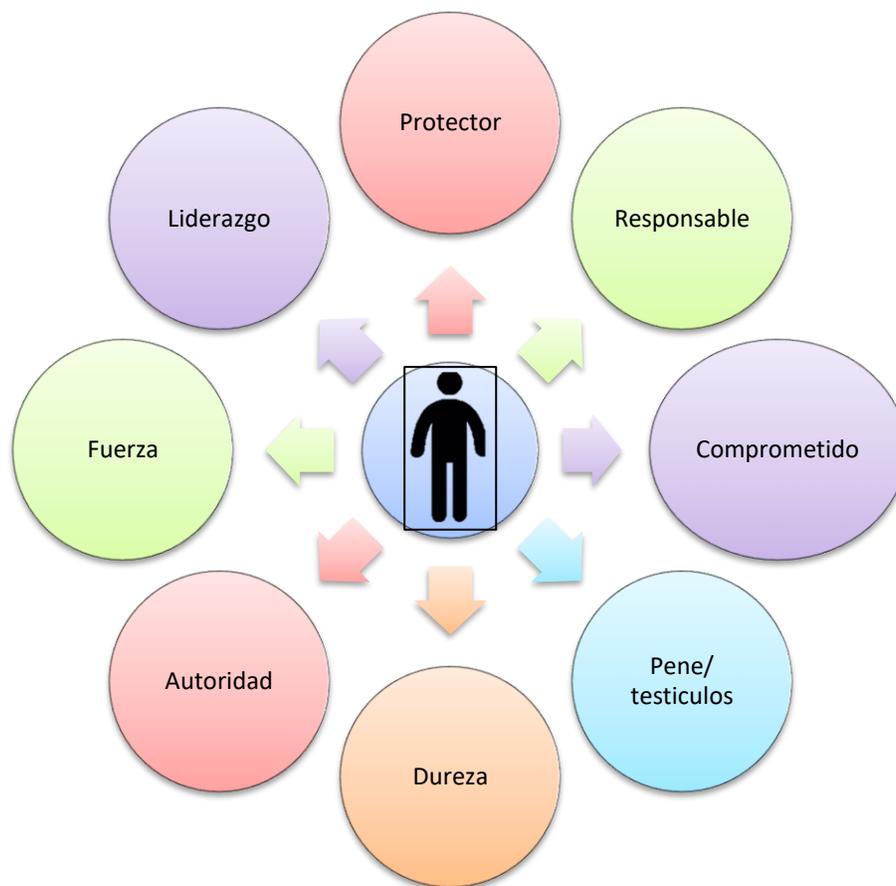


Figura 2 *Un hombre es... Características*

Fuente: Elaboración propia a partir de información recopilada en entrevistas.

3.3 Hombres y emociones

3.3.1 Reconocimiento de emociones

En torno al reconocimiento de emociones, los varones reportaron, en promedio, tres emociones que podían reconocer en sí mismos, figurando la *tristeza* y la *alegría* o *felicidad* como las primeras en ser mencionadas. Por otra parte, lo que concernía al reconocimiento de emociones en otros varones, destaca, en primer lugar, el *enojo* o *ira* seguida por *alegría*.

Cabe destacar que, de las seis emociones básicas que propone Ekman y Cordaro (2011), los varones reconocen cuatro de ellas: *tristeza, alegría, ira y miedo*. Los datos se ven reflejados dentro de la Tabla 4.

Tabla 4

Reconocimiento de emociones de parte de varones

Emociones en sí mismos		Emociones en otros varones	
1	Tristeza	1	Enojo/Ira
2	Alegría/felicidad	2	Alegría/felicidad
3	Enojo/Ira	3	Angustia
4	Frustración	4	Frustración
5	Nostalgia	5	Miedo

Fuente: Elaboración propia a partir de información recopilada en entrevistas.

Al cuestionarles sobre “¿cómo reconocen estas emociones?”, mencionaron poder hacerlo a partir de la observación -al notar que su par no *estaba serio*, el tono de voz diferente, expresión facial -cara y ojos-, así como un mayor/menor movimiento a lo habitual del otro-.

3.3.2 Percepción de las emociones

Paralelamente, se preguntó: “¿cómo son las emociones en los hombres?” para indagar acerca de su percepción sobre ellas. Algunas de las respuestas fueron:

" Es que puede variar mucho...hay muchos hombres... creo que la mayoría de los hombres reprimen mucho sus emociones y sentimientos, entonces... es difícil de decir cómo son. " **SDL**

"Yo creo que las emociones tanto en hombres como en mujeres las tenemos presentes de la misma manera simplemente que, con referencia a nuestro contexto, con nuestra cultura, las emociones de los hombres tenemos que reprimirlas" **SPJ**

Algo notorio dentro del discurso de todos los partícipes es que era algo *difícil* de definir, o bien, que tenían que ser reprimidas.

3.3.3 Represión de emociones

Del mismo modo, al momento de describir si se sentían capaces de sentir y expresar sus sentimientos de una manera clara, comentaron, en su totalidad, **no** sentirse capaces, inclusive, mencionaron haber sido señalados si llegaban a demostrar emociones, el verlas como una debilidad o una fuente de malestar.

“la mayor parte del tiempo no me siento a gusto demostrando mis sentimientos [...] por ejemplo, cuando tengo miedo, tristeza o lloro... me siento débil ante las demás personas.” SPA

“siento que en algún momento si una emoción... un sentimiento se apodera de mí perdería el equilibrio, me desconcentraría en mi papel... sería como una debilidad.” SDGR

En relación a ello, los grupos de hombres en los cuales se optó por la represión de emociones son: a) familia -padres, abuelos, tíos, primos-; b) escuela -compañeros de grupo y profesores; c) amigos, excluyendo el área laboral al ser referida como un espacio en el cual no tienen la necesidad de estrechar lazos o platicar de cosas más *íntimas/personales*.

De igual importancia, dentro de su discurso, se observan las razones por las cuales han optado por este actuar:

“He tratado de hacer amigos, pero... en el momento en que tú tratas de expresar los sentimientos como que no lo toman con seriedad, .Un hombre no toma con seriedad lo que estás sintiendo.” SDGR

“Por ejemplo, con mis amigos si llegó a decirles que estoy triste, ellos llegan a decir “pues ya anda de putito diciendo que está triste”... Con mi familia porque cuando yo era pequeño me decían que no tenía que llorar ni nada de esas cosas.” SPA

La evidencia es clara, el ámbito emocional es referido como un signo de debilidad o sinónimo de pérdida de control, a pesar de la constante evolución y dinámica dentro de la sociedad, las ideas entorno a la masculinidad hegemónica siguen permeando con fuerza en el pensar y actuar de los hombres jóvenes; la presión que ha ejercido el grupo u otros hombres sobre ellos los ha conducido a optar por la censura de la emociones y necesidades derivadas de ellas.

La importancia de mostrarse como seres fuertes o duros está presente ante la constante reprimenda -el *no llorar, no decir lo que piensas o lo que sientes*-, así como ser denigrados y señalados con adjetivos -*blanditos o putos*- al llegar a expresar sentimientos de tristeza y miedo. Esto, da muestra de las relaciones desiguales de poder; el castigo ante acciones “no varoniles” y la presión ante acciones “débiles”.

3.4 Características deseables en pares para expresar emociones

No obstante, se pregunto acerca de las características que tendría que tener otro hombre para que pudieran expresar libremente sus emociones. Se desatacan 10 características principales que se encuentran sintetizadas en la Tabla 5.

Tabla 5*Características deseables para hablar de emociones*

<i>Característica</i>	
1	Honesto
2	Empático
3	Tolerante
4	Confianza
5	Respetuoso
6	Sin juicios de valor
7	Seriedad
8	Saber escuchar
9	Compadrazgo/amistad
10	Estabilidad

Fuente: Elaboración propia a partir de información recopilada en entrevistas.

Del mismo modo, se presentan extracciones de dialogo de los participantes:

“Para que yo pueda expresar mis emociones con otros hombres deben de ser de confianza, que se tome las cosas en serio y no la llevé a relajo... las emociones o sentimientos es algo importante.” **SDL**

“Que haya compadrazgo, que sepa escuchar, que sepa tolerar, que sea divertido...espontáneo, que sea honesto... una persona que este.” **SDGR**

El anhelo de empatía, comprensión, confianza, seriedad y compadrazgo en torno a sus necesidades emocionales llega a estar presente. Como ellos mencionan, los pares que llegan a tener esta serie de características les brindan sensación de bienestar, libertad de mostrarse como son, el poder expresar, comprender y ser receptores de las mismas, con la posibilidad de establecer relaciones más próximas y saludables.

3.5 Papel de las emociones en la relación con sus pares

Por lo que se refiere al papel que juegan las emociones en las relaciones con pares, se preguntó si es que había existido alguna consecuencia por no reconocer y comprender las emociones de alguno de sus pares y, de ser afirmativo, cuál había sido. Dichas consecuencias se encuentran sintetizadas en la Tabla 6.

Tabla 6

Consecuencias por no saber comprender las emociones de otro varón

	Consecuencias
1	Desconfianza
2	Establecimiento de relaciones superficiales
3	Distanciamiento
4	Ruptura de la amistad/vínculos afectivos
5	Agresiones físicas
6	Rencores

Fuente: Elaboración propia a partir de información recopilada en entrevistas.

Consecuente, la opinión que tuvieron respecto a la importancia de la expresión, reconocimiento y comprensión de las emociones fue variada:

“yo creo que si... tienen un papel muy importante, principalmente en la convivencia, si tú te sientes feliz contigo puedes convivir con alguien más... puedes comunicarte más fácilmente.”

SPJ

“Casi no, por lo regular, con otro hombre no hablamos de cosas emocionales a menos de que se pongan a beber... ahí todo el mundo se pone a expresar lo que siente y saca lo que uno verdaderamente es, pero así andando acuerdo...creo que no.” **SDL**

La dicotomía de las emociones y su papel, parten de ser algo importante debido a que ayuda a la demostración de afecto, felicidad, cercanía, acompañamiento y cordialidad en la relación con otros, sin embargo, también es vista como no necesaria para los hombres y, si llegan a ser expresadas, acarrear consigo otra serie de conductas como el consumo de sustancias y eventos de malos tratos de parte del sujeto-grupo-par con el que se esté relacionando en ese momento. De aquí que, la importancia del auto-cuidado recae en la exigencia del conocimiento de sí mismo, así como la calidad y tipo de relaciones que mantienen y replican.

Las situaciones desiguales en los ejercicios de poder impactan en diferentes ámbitos, sin embargo, gracias al papel que jugamos en la construcción de la realidad y cultura, los procesos de socialización, así como la capacidad de reflexión y cuestionamiento, van dando pauta a la visibilidad y aceptación de formas distintas a lo tradicional de ser y vivirse hombre, contribuyendo a trayectorias distintas de los procesos de salud/enfermedad/ atención, reconocimiento de las necesidades.

Conclusiones

Dentro de las ideas que manifiestan en torno a la masculinidad y como debe ser, se observan conceptos que aluden a la masculinidad hegemónica, donde la fuerza, virilidad y autoridad, llegan a ser incompatibles con la vivencia y expresión emocional -especialmente las emociones que los hacen sentirse vulnerables o débiles-. Estas ideas permean en los diferentes contextos en los que transitan, teniendo como efecto, la censura por parte de otros jóvenes y por él mismo además de experiencias negativas que involucrarían malos tratos -insultos y riñas, el establecimiento y mantenimiento de relaciones superficiales con otros varones con los que se relacionan o podrían relacionarse, así como desconfianza y ruptura o distanciamiento en sus vínculos de amistad.

Estos hallazgos poseen similitudes con la literatura especializada en el tema, que señala a estas prácticas comunes en esta población -15 a 29 años-, asociadas a la presencia de una masculinidad toxica; las presiones sociales -de parte de familiares u otros amigos varones- permean en su actuar y vivir, aportando concepciones rígidas, limitadas y con prejuicio del cómo vivirse “como verdaderos hombres”, en su actuar emocional y las relaciones con otros.

Los componentes de inteligencia emocional que presentan, se encuentran ubicados en un nivel adecuado-bajo; de igual modo, las emociones que llegan a reconocer, son básicas, destacando: tristeza, alegría, ira y miedo. El reconocimiento de sus necesidades afectivas, además de los inconvenientes que han experimentado, dan cuenta de la identificación de emociones, sin embargo, en cuanto a la clarificación y regulación emocional, se observan contradicciones -en su actuar y pensar - ya que, por un lado, reconocen las emociones como

algo importante en su vida, pero que ha sido limitado -o debe limitarse-, y les gustaría tener un ambiente sano en el cual expresarse.

Una ventaja de este tipo de estudio, fue la apertura que tuvieron los hombres para compartir sus experiencias, así como para contestar el instrumento que se les había proporcionado; además de ello, el permitirse hablar de las necesidades o características requeridas para poder expresarse emocionalmente.

Alguna línea de investigación futura, contrastaría la historia de vida de los alumnos varones y las circunstancias presentes al estar inscritos dentro de la universidad, abordando el cambio en sus relaciones, condiciones de vivienda, trabajo y economía, y si es que esta crisis les ha afectado -o no- en el desarrollo emocional.

Otro elemento a considerar, sería un plan de intervención para favorecer el desarrollo de las características deseables para la expresión y reconocimiento de emociones: los momentos en los que han dado apertura a que otro varón se exprese; si es que han podido realizar el papel de escucha activa; reconocimiento de momentos en los que han recurrido a la autocensura y, consecuente a ello, recomendaciones o alternativas que pudieran realizar a nivel individual y con otros, para facilitar un entorno más sano en sus relaciones.

A partir del reconocimiento de necesidades, cierta conciencia del malestar provocado y la vulnerabilidad presente, se trabajaría en un ambiente que los visibilice y reconozca como sujetos de derecho, orientando en la transformación de maneras más saludables de vivir su masculinidad, comprendiendo que, el “no encajar” dentro de la normativa y dejarse de posicionar dentro de la caja dotaría de bienestar y herramientas para el autocuidado y cuidado de otros. El cuestionarse y vivirse como sujetos activos en contra/resistencia de la normativa

de la masculinidad hegemónica, sería reflejo del deseo de relaciones sanas y respetuosas en cada uno de los sistemas que se desarrolle, sin perder de vista las necesidades presentes - considerando la vulnerabilidad de cada uno como individuo y grupo- promoviendo ambientes más sanos, libres de violencia y ejercicios de poder asimétricos.

Referencias

- Altieri, A. (2001). ¿Qué es la cultura? *La Lámpara de Diógenes*, 2(004), 15-20.
- Arias, B. (2012). Análisis comparativo de los procesos de socialización y su relación con las competencias sociales de los niños y las niñas en la ciudad de Medellín (Disertación doctoral). Recuperado el 16 de junio de 2019, de la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140617124348/BeatrizElenaArias.pdf>
- Bandura, A. (1987). *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Barrera, R. (2013). El concepto de cultura: definiciones, debates y usos sociales. *Revista de Clases historia*, 343. 1-24.
- Berelson, B. (1952). *Content analysis in communication research*. Free Press.
- Berger, K. S. (2009). *Psicología del Desarrollo: Adulterz y Vejez*. Séptima edición. Madrid: Médica Panamericana.
- Bernarás, E., Garaigordobil, M. y de las Cuevas, C. (2011). Inteligencia emocional y rasgos de personalidad. influencia de la edad y el género durante la edad adulta y la vejez. *Boletín de psicología* (103), 75-88.
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental... deconstruyendo la “normalidad” masculina. En M. Segarra y A. Carabí (Coord.), *Nuevas Masculinidades* (pp.41-64). Barcelona, Icaria.

Bussey, K. y Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological Review*, 106, 676-713.

Connell, R. W. (1987). *Gender and power: Society, the person and sexual politics*. Cambridge: Polity Press.

Connell, R.W. (1995). *Masculinidades*. México: PUEG/UNAM.

Cortina, R. (2004). La hermenéutica del cuerpo, significado y significante en el hombre posmoderno. *Anuario, Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de La Pampa*, (6), 87-100.

Cultura, O. D. (2018). Ciencias Sociales y Humanidades. UNESCO: trabajando con y para los jóvenes. Recuperado el 13 de enero desde La <http://www.unesco.org/new/es/popular-topics/youth/>

de Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva. *Género y salud en el sureste de México*, México: ECOSUR / Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

de Keijzer, B. (2001). Hasta donde el cuerpo aguante; género, cuerpo y salud masculina. En C. Cáceres, M. Cueto, M. Ramos, S. Vallenás (Eds.), *La salud como un derecho ciudadano. Perspectivas y propuestas desde América Latina* (pp. 137-152). Lima, Perú: International Forum for Social Sciences in Health/Universidad Peruana Cayetano Heredia.

de Keijzer, B. (2010). *Masculinidades, violencia, resistencia y cambio* (Tesis inédita de doctorado en Salud Mental Comunitaria). Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana.

- Delgado, M. (2015). Fundamentos de la psicología para Ciencias Sociales y de la Salud. Madrid: Medica panamericana.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Díez, E. (2015). Códigos de masculinidad hegemónica en educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 68(2015), 79-98.
- Donovan, L. (1983), El desarrollo social del niño y adolescente: Revisión de algunas variables críticas. *Revista chilena de Psicología*, 6 (2), 13-19.
- Ekman, P. y Cordaro, D. (2011). What is Meant by Calling Emotions Basic. *Emotions review, Sage journals*, 3 (4), 364-370.
- Espinoza, M., Sanhueza, O., Ramírez, N. y Sáez, K. (2015). Validación de constructo y confiabilidad de la escala de inteligencia emocional en estudiantes de enfermería. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*.23(1), 139-147.
- Fandiño, Y. (2011). Los jóvenes hoy: Enfoque, problemáticas y retos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, II (4), 150-163.
- Fernández, P. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.

- Figueroa, J. (2014). *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre: paternidad, espacios laborales, salud y educación*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. New York: Gedisa.
- Gendes. (2018). *Suma por la igualdad: Propuesta de Agenda Pública para implicar a los hombres en la igualdad de género*. Ciudad de México, México: Autor.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Goleman, D. (2015) *El cerebro y la inteligencia emocional: Nuevos descubrimientos*, México. B México.
- Guttman, M. (1998). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *La Ventana. Revista de estudios de género*, 8.
- Hardy, E. y Jiménez, A. (2001). Políticas y estrategias en salud pública. *Revista Cubana Salud Pública*, 27(2), 77-88.
- Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A. (2017). *La caja de la masculinidad: un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el reino Unido y México*. Washington DC: PROMUNDO US – Unilever.
- Heilman, B., Guerrero-López, C., Ragonese, C., Kelberg M. y Barker, G. (2019) *The Cost of the Man Box: A study on the economic impacts of harmful masculine stereotypes in the US, UK, and Mexico - Executive Summary*. Washington, DC, and London: Promundo-US and Unilever.

Hernández G. (2014). El ser del varón y el diseño de políticas públicas e intervención social con perspectiva de género. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. (22) 209-233.

Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ta. Ed) México: McGraw-Hill.

IMJUVE. (2014). La juventud en Hidalgo. Instituto Mexicano de la Juventud. Recuperado el 13 de enero desde: <https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Hidalgo.jpg>

INEGI. (2015). Principales causas de mortalidad por residencia habitual, grupos de edad y sexo del fallecido. Cuéntame... Población. Recuperado el 13 de enero desde <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/defunciones.aspx?tema=P>

INEGI. (2018). Estadísticas de mortalidad. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado el 13 de enero desde https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/pxweb/inicio.html?rxid=91a63b16-b544-4b50-8b37-90d5868e9620&db=Salud&px=Mental_07

Infantes, A. (2017). *Igualdad de género e identidad masculina*. España.: Universidad Miguel Hernández de Elche

Instituto Nacional de las Mujeres. (2007). *El impacto de los roles estereotipos y los roles de género en México*. INMUJERES, México.

Instituto nacional de las mujeres. (2010). Sexismo y androcentrismo. Recuperado el 3 de noviembre de 2018, de [¡Exprésate sin sexismo!](http://puntogenero.inmujeres.gob.mx/madig/sexismo/seccion2.html): <http://puntogenero.inmujeres.gob.mx/madig/sexismo/seccion2.html>

Jacques, M. (2001) ¿Género en la justicia o justicia de género? *Polis*, 1, 1-11.

Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En H. Brod y M. Kaufman (ed.), *Género e identidad* (pp. 34-64), Bogotá: Tercer Mundo.

Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid, España: Cátedra.

Lojo, M. (2009). Perspectiva de género en el proceso de socialización. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 727-732.

Martínez, J. (1995). Psicofisiológica. Síntesis, 185.

Matud, M. (2017). Género y salud. Binomio que condiciona la calidad de vida de mujeres y hombres (Col. Cuadernos de Psicología 05). La Laguna (Tenerife): Latina.

Molero, C., Saiz, E. y Esteban, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30(1), 11-30.

ONU MUJERES. (2012). Justicia de género: clave para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio [Folleto]. Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

Organización Panamericana de la Salud. (2019). *Masculinidades y Salud en la Región de las Américas*. Resumen.

Plazas, E., Morón, M., Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S. y Patiño, C. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 357-369.

- Regader, B. (2018). ¿Qué es la Inteligencia Emocional? *Psicología y Mente*: Recuperado el 13 de enero de 2019 desde <https://psicologiaymente.com/inteligencia/inteligencia-emocional>.
- Rosenfield, S. y Smith, D. (2010). Gender and mental health: Do men and women have different amounts or types of problems? En T. L. Cheid y T. N. Brown (Eds), *A Handbook for the study of mental health: Social contexts, theories, and systems* (pp. 256-267). Nueva York: Cambridge University Press.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Revista Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure y Health* (pp. 125-151). Washington: American Psychological Association.
- Santoya, Y., Garcés, M. y Tezón, M. (2018). Las emociones en la vida universitaria: análisis de la relación entre autoconocimiento emocional y autorregulación emocional en adolescentes y jóvenes universitarios. *Psicogente*. 21(40), 422-439.
- Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27-65.
- Scott, J. (1990). El género como una categoría útil para el análisis histórico. En Amelang J. & Nash, M. (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. España: Universidad de Valencia.

Secretaría de Relaciones Exteriores. (2016). Masculinidad hegemónica vs masculinidades igualitarias. Recuperado en enero de 2019, de: <https://www.gob.mx/sre/articulos/masculinidad-hegemonica-vs-masculinidades-igualitarias>

Simkin, H. y Bacerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 119-142.

Téllez, A. y Dolores, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología* (2), 80-103.

Téllez, A. y Verdú, A. (2011) El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 80-103

Universidad Nacional Autónoma de México. (12 de enero de 2017). Problemas emocionales, entre las principales causas de suicidio. UNAM Global. Recuperado el 13 de enero desde <http://www.unamglobal.unam.mx/?p=22923>

Urcola, M. (2003). Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud. *Invenio*, 6(11), 41-50.

Viveros, M. (2017). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas*.

Wolf, S. (2008). *Peer groups: expanding our study of small group communication*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Anexos

Anexo 1 Carta de consentimiento informado

El ejercicio de la entrevista enfocada a la vivencia de las emociones y las relaciones interpersonales que maneja con los pares, así como la aplicación del instrumento TMMS-24 está a cargo de la pasante egresada de la licenciatura en psicología, y forman parte del Proyecto de Investigación “**Inteligencia emocional de hombres universitarios: componentes y percepción de sus relaciones con pares**”. Todas las sesiones son sujetas a supervisión con los registros de audio y registros escritos, los cuales también son objeto de investigación.

La información proporcionada durante las sesiones se utilizará únicamente con fines de divulgación científica, dejando plenamente confidenciales los datos de identificación, siendo la información plenamente confidencial.

Se clarifica ser participe voluntario para la recogida de información.

Por tanto, se al aceptar, usted está de acuerdo con:

1. Las sesiones serán recogidas en registro de audio y registros escritos.
2. La información revelada durante las sesiones será conservada en estricta confidencialidad.
3. El inicio de las sesiones se dará de manera puntual señalando de antemano el día, hora y lugar de reunión.

Responsable

Asistente

Anexo 2 Trait Meta Mode Scale -TMMS-24-

INSTRUCCIONES:

A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una "X" la respuesta que más se aproxime a sus preferencias.

No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.

No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1	2	3	4	5
Nada de Acuerdo	Algo de Acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de Acuerdo	Totalmente de acuerdo

1.	Presto mucha atención a los sentimientos.	1	2	3	4	5
2.	Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.	1	2	3	4	5
3.	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.	1	2	3	4	5
4.	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.	1	2	3	4	5
5.	Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.	1	2	3	4	5
6.	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	1	2	3	4	5
7.	A menudo pienso en mis sentimientos.	1	2	3	4	5
8.	Presto mucha atención a cómo me siento.	1	2	3	4	5
9.	Tengo claros mis sentimientos.	1	2	3	4	5
10.	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	1	2	3	4	5
11.	Casi siempre sé cómo me siento.	1	2	3	4	5
12.	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	1	2	3	4	5
13.	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.	1	2	3	4	5
14.	Siempre puedo decir cómo me siento.	1	2	3	4	5
15.	A veces puedo decir cuáles son mis emociones.	1	2	3	4	5
16.	Puedo llegar a comprender mis sentimientos.	1	2	3	4	5
17.	Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.	1	2	3	4	5

18.	Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.	1	2	3	4	5
19.	Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.	1	2	3	4	5
20.	Intento tener pensamientos positivos, aunque me sienta mal.	1	2	3	4	5
21.	Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.	1	2	3	4	5
22.	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.	1	2	3	4	5
23.	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.	1	2	3	4	5
24.	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.	1	2	3	4	5

Anexo 4 Tabla de fundamentación y niveles de medición

Objetivo general: Describir el papel de la inteligencia emocional de los hombres universitarios a nivel individual y en sus relaciones con pares.					
	Objetivos específicos	Familias	Áreas	Preguntas	Nivel de medición
1	Analizar en qué forma influye la autoconcepción de “ser hombre” en su vivencia emocional.	Idea de hombre y efectos emocionales	Concepción de ser hombre	1. Para ti ¿Qué significa ser hombre?	Nominal
			Vivencia emocional	2. ¿Cómo son las emociones en los hombres?	Nominal
2	Describir las emociones que reconocen en general y las presentes en sus relaciones con pares, así como la percepción sobre éstas.	Experiencia emocional de hombres y su percepción	Experiencia propia y percepción	3. ¿Cuáles emociones reconoces más fácilmente en ti? 6. ¿Te consideras capaz de sentir y expresar tus sentimientos de manera clara? 7. ¿Frecuentemente puedes comunicar tus emociones? 13. ¿Consideras que puedes regular tus emociones? 14. ¿en qué momentos?	Nominal
			Experiencia entre pares y percepción	4. ¿Qué emociones reconoces en otros hombres? 5. ¿Cómo puedes reconocer estas emociones? 16. ¿Qué papel juegan las emociones en tus relaciones con otros hombres?	Nominal
3	Estimar el nivel de los componentes de su inteligencia emocional.	Nivel de los componentes de la inteligencia emocional, dificultades y excelencia	Nivel de los componentes	Instrumento TMMS-24	Ordinal
4	Reconocer si existen componentes de su inteligencia emocional ligados al establecimiento y/o mantenimiento de relaciones sociales próximas	Experimentación de las emociones y establecimiento de las relaciones entre pares	Vivencia emocional con otros hombres	8. ¿Con qué hombres puedes hacerlo? 9. ¿Has reprimido alguna vez tus emociones? 10. ¿Con qué hombres lo has hecho? ¿Por qué? 11. ¿Consideras que ha existido alguna consecuencia por no comprender las emociones de los otros? 12. ¿Qué consecuencias consideras has tenido por no comprender estas emociones? 15. ¿Consideras que las emociones juegan algún papel en la manera en cómo te relacionas con otros hombres?	Nominal